

"CRÓNICA DE OTRA FUGA, EL DESTINO DE SER MUJER"
Ángela María Botero Pulgarín.



Ella es Ángela María Botero Pulgarín, licenciada en Lengua, Español y Literatura por la Universidad de Antioquia en Medellín Colombia, donde también estudió danza y teatro. Se ha especializado en Género y Desarrollo con la Agencia de Cooperación Técnica Alemana –GTZ-. En España ha realizado el Master en Migraciones y Relaciones Intercomunitarias, especializándose en Coodesarrollo en la Universidad Autónoma de Madrid donde también adelanta estudios de Doctorado en Antropología Social. Sus últimos estudios los ha hecho en la Escuela de Salud Pública donde se graduó en Salud Pública y Género con un trabajo de investigación sobre las mujeres emigradas y la salud sexual. angelabotera69@yahoo.es

Pertenece a la RED COLOMBIANA DE MUJERES POR LOS DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS. La red en Colombia trabaja en la defensa y promoción de los Derechos Humanos Sexuales y Reproductivos y, de igual manera, denuncia actos de vulneración a estos derechos. La RED tiene varios puntos focales en Colombia y, en la actualidad está trabajando en torno a la despenalización total del aborto y por la reparación a las víctimas de las víctimas de "justicia misógina" del país. Esta red hace parte del movimiento social de mujeres y de la RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES POR LA RESOLUCIÓN NEGOCIADA DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA.

Hace 8 años que emigró a España y se instaló en San Sebastián de los Reyes donde es reconocida como una mujer activa, dinámica que participa con su saber artístico, literario y académico en la transformación de la ciudad y de sus habitantes. Ángela o "pulgarina" como la llama cariñosamente quienes la conocen de cerca, se declara feminista e interesada por la situación de las mujeres en general y de las emigradas en particular, por eso su escritura, su danza y sus proyectos giran en torno a estas preocupaciones que trabaja desde la coalición asociativa GÉNERA & ENLACES en donde lleva 7 años desarrollando actividades para la interculturalidad en contra del racismo, el sexismo, la homofobia, la xenofobia y la inequidad social.

El siguiente es el relato con el que ganó el primer premio del concurso de relato breve de mujeres 2006 organizado por la Concejalía de la Mujer en el Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes.

CRÓNICA DE OTRA FUGA, EL DESTINO DE SER MUJER

Una curita para la violencia, una sonrisa para la vida



Y mientras Eva lograba escapar del paraíso, Dios dijo: "Eva, ganarás el pan con el sudor de tu arepa , Adán, ganarás el pan con el sudor de tu frente". Repensar mi propia historia me devuelve

a estas palabras que leía en los buses que me llevaban desde mi casa al centro de Medellín. Colombia. Tenía como 8 años.

Me llamo Ángela María Botero Pulgarín, así me puso mi mamá cuando nací en La Balsita, ayudada de mi tía y abuela que eran las parteras del pueblo. La Balsita era un pueblo chiquito, más bien como una vereda, que hace parte de un pueblo más grandecito que se llama la Balsa. Éste se ubica en Urama Grande, uno de los corregimientos del Urabá Antioqueño. Digo que era, porque todos los y las habitantes del pueblito fuimos obligados a abandonar nuestra casa y tierras porque así es la guerra. De esto hace casi 38 años. Allí la guerra continúa, pero desde 1999 vivo en Madrid y ya no me llaman “desplazada” sino “inmigrante”.

Pero a pesar de tantos cambios y movimientos, a pesar de la variación de los calificativos -o más bien descalificativos-, a pesar de ya no estar en el sur sino en el norte y de haber sobrevivido al desplazamiento forzado y estar en la sobrevivencia que implica la emigración, hay sombras que siempre a una la siguen, y es que como mujer seguimos siendo construidas como objetos para el deseo del hombre.

A veces, caminando por Alcobendas, algunos hombres me miran y tan sólo ven a esa latina que se imaginan caliente en la cama y sumisa en la casa. Aquí no puedo evitar relacionar cosas que me han pasado disque en el primer mundo con las que me han pasado en el disque tercer mundo. Allí, en Medellín cuando vendía cigarrillos en mi puesto del centro, los hombres que llegaban a comprar me decían “niña vengase conmigo que yo la saco a vivir juiciosa” y yo les contestaba, “pero más juiciosa pa’ dónde, por eso trabajo...”. Ahora aquí en España me encuentro con lo mismo pues muchos hombres me siguen y me ofrecen dinero para que me vaya con ellos y algunos me dicen que me dan los papeles. “tranquila que yo le ayudo con los papeles”. Yo me enojo y a algunos les insulto pero nunca me sale decirles gilipollas, siempre me salen los insultos a la colombiana, como por ejemplo “y este malparido que se cree, es que llevo el signo de puta en la cara o qué, respete que no todas nos venimos a putiar y si así fuera no me iría con usted ni a los mismísimos infiernos”. La verdad es que no sé en qué se nos nota, a veces me reviso y me digo “pero si hasta voy lo más de bien vestida”, pues en invierno una parece un ropero andante, con bufanda, chaquetas, pantalones de lana y hasta guantes, ¿o será que tanto envoltorio también les excita?. Al final no sé si es que llevo la P de Puta o la P de pobre en la frente.

Si bien una lucha por cambiar, parece como que todo sigue queriendo recordártelo: me vuelvo a sentir como una PUTA. Aunque mirándolo bien no sé si es por ser colombiana o es un mal de familia o es por ser mujer, ya que a mi madre le decían puta por trabajar en una cafetería y vivir con un hombre que no era su esposo.

Así transcurría mi infancia peleándome en la calle, defendiendo el honor de mi madre y ganándome la vida con la venta de empanadas, buñuelos y bolsas en el barrio. Más tarde, durante la adolescencia ya tenía mi puesto de venta de cigarrillos, confites, chicles y fósforos en el centro de Medellín.

A pesar que en aquellos momentos todavía no era consciente, ahora puedo decir con el tiempo entre mis palabras, que mi primera lucha como mujer fue la de huir de esa sentencia del bus con la que inicié éste relato. Es decir, del sino que acompaña a una niña trabajadora de la calle a hacer la calle, a ganarse la vida con el sudor de su sexo.

Es muy difícil salir del círculo “vicioso” que nos destina a seguir un camino dibujado por otros, pero es posible. Pues yo soy testiga que aunque una tenga todas las papeletas, es decir, que posea todos los requisitos para cumplir con la sentencia que define el destino de la mujer, es posible cambiar el destino y dedicarse a otro oficio, Para seguir en la línea de actualidad, es algo así como decir que “otra mujer es posible”. Esto suena como a una arenga, pero es verdad, pues, aunque una haga cosas que atenten contra una misma, contra el propio cuerpo y contra la salud, una puede reconducir la vida y transitar por vías distintas a las marcadas por un supuesto destino del que estoy segura se puede escapar.

Ahora, la pregunta que anda rondándome mientras escribo y usted lee esta corta y a la vez, larga historia, es la de ¿cuáles son las “condiciones”, cuál es ese destino y cómo se escapa de ello?.

Bueno, pues cuando digo que cumplía con los requisitos o condiciones para no ser nadie en la vida, estoy recordándome en retrospectiva. Me acuerdo de mi infancia, de mis viajes en bus, donde leía todos los carteles y pegatinas que advierten cosas que en la niñez no se entienden pero quedan sonando, como las canciones de amor y despecho.

Recuerdo mi infancia sin padre y con una madre campesina que creía que no podía criar a sus hijas sin un hombre al lado. Un hombre que nos explotaba, pues nosotras éramos las que trabajábamos. Mi casa siempre olía a empanadas, a fritos y a papas. Mis cuadernos, mi ropa y yo olíamos a cafetería. Nosotras trabajábamos moliendo el maíz, amasando la masa, pelando las papas, preparando los guisos, mientras mi mamá, armaba las empanadas, fritaba y preparaba todo para que mi hermano y yo saliéramos a vender a la calle. Mientras, mi padrastro llevaba los encargos grandes a restaurantes y cafeterías. Él fumaba cigarrillos Marlboro y muchas veces llegaba borracho de aguardiente Antioqueño.

En fin, nosotras trabajábamos más, y él recibía la plata. Y cuando “disque” se “enlagunaba” se equivocaba de cama y se metía en la de mi hermana y yo. Es por esto que dormíamos con pantalones. Y mi mamá se lo llevaba a su cama, pues el pobre estaba borracho y al otro día no se acordaba de nada.

Pero no me quiero quedar en esta parte, sólo quiero ponerle un nombre que puede ser: “desprotección, trabajo infantil y acoso sexual en la casa”. Pero quiero agregar que a veces para que me dejaran salir a jugar o a ir a una piscina con las amigas, aunque no supiera nadar, tenía que vender todas las empanadas, o si no, no me dejaban salir.

Cuando terminé la primaria salí con conducta y disciplina regular, y con esta descalificación la escuela no me recomendó para entrar en ningún colegio, sólo quedaba que de pronto me recibieran en un colegio privado, y eso era imposible, pues éramos muy pobres.

Mi mamá, siempre decía que lo único que nos podía dar era el estudio, y efectivamente ella con un amigo que quería ser mi novio, y tenía maquina de escribir, cambiaron este informe y me pusieron conducta y disciplina excelente. Y con eso me presenté a un colegio que se fundaba ese año y se llama Liceo Comercial Asamblea Departamental de Antioquia. Dado este paso delictivo, se me arregló un poco la vida pues me salvé de dedicarme al trabajo callejero de tiempo completo, aunque eso supusiera un año comportándome como una angelita por miedo a ser descubierta.

En el nuevo colegio, ya en bachillerato, me enseñaban a ser buena secretaria. Teníamos las uñas largas y pintadas. Nos enseñaban, contabilidad, a escribir muy rápido con la taquigrafía Gregg y a ser muy discretas. Todo se me daba bien, sobretodo la contabilidad, pues en la calle una aprende rápido a engañar y no dejarse engañar en cuestiones de plata. Sin embargo nunca aprendí a escribir a máquina, no por falta de agilidad sino porque no tenía con que escribir y practicar en mi casa. Y así pasaron cuatro años de mi vida, aprendiendo lo que era ser una buena secretaria, que como dice una canción de mocedades: “secretaria, secretaria la que escucha, escribe y calla”. Siempre se dice que la secretaria es la amante del jefe, la enfermera, la amante del médico, las azafatas de los pilotos, y así sucesivamente, por lo que nuevamente, ya desde mi experiencia familiar, volvía a sentir que el destino de las mujeres era ser putas. Algo así como que importaba más la “arepa” que el conocimiento.

Para colmo a mi me gustaba mucho cantar, me sabía muchas canciones que hablaban de historias y muchas eran sobre las prostitutas. Ahora me viene a la mente una que dice así: “y era un pajarillo de blancas alas, de balcón en balcón, de rama en rama, vendedora de amor, ofrecedora para el mejor postor...” No sé, pero para mí siempre fue una situación muy familiar, que contemplé en las canciones y en la vida.

A todas estas circunstancias o papeletas para no ser nadie, le sumo la más horrible que me ocurrió cuando tenía 14 años. A esta edad ya no vendía empanadas en el barrio, ya tenía mi propio puesto de cigarrillos, chicles, fósforos y confites en el centro de Medellín.

Preparémonos porque esto que sigue sí que es fuerte, pues resulta que un día mi mamá estaba vendiendo cigarrillos en su puesto del centro, en la calle Colombia. Y ella llamó a la casa de una vecina para que mi hermano bajara unos cartones de cigarrillos Marlboro, porque se le habían acabado. Mi hermano no estaba, así que yo me arreglé y salí para el centro. En mi casa ni siquiera había teléfono. Por esos días yo estaba sensualísima, con las hormonas alborotadas y pensaba en las relaciones sexuales. Yo me imaginaba cómo sería ese lecho de rosas como cualquier adolescente que siempre piensa en cómo será su primera vez...Entonces yo me fui a llevar el encargo a mi mamá, pero nunca llegué. Siempre creí que eso fue una trampa, pero aún no se lo he dicho a mi mamá. Ellos le tuvieron que pedir los cigarrillos a mi mamá, y me esperaron antes. Yo siempre he tenido fama de ser muy avispada y no fui nada lista ahí. Siempre he pensado que estaba como embobada. Yo me sentía culpable de haber deseado una relación sexual y en ese entonces pensaba que por eso me había pasado. Ahora, sé que cuando alguien te quiere engañar te engaña. Porque a mí me engañaron con que me iban a dar un trabajo. "La necesidad tiene cara de perro", decía mi abuela, pues, cuando una busca conseguir algo es capaz de no ver los peligros que entraña el camino y claro, así es muy fácil caer en las trampas tendidas para nosotras.

Por esos días había escuchado que habían violado a una chica y la habían matado. Así que después de un fallido intento de lucha y de recibir golpes y caricias (cada caricia es un golpe) yo me dejé, que hicieran lo que hicieran para que no me mataran. No quedé embarazada porque aún no había menstruado. En mi casa nadie me hizo nada, no lo denunciaron, no me llevaron a ningún sitio. Con el tiempo, cuando le pregunté a mi madre por qué no lo denunció, ella me contestó que porque yo era muy inocente y ella muy ignorante. Ella tampoco sabía qué hacer. Con el tiempo para poder contarle tenía que emborracharme. Y era como una manera de disculparme por no ser virgen.

Yo fui a la Universidad a recuperarme de mi historia, pero sólo fue una recuperación mental. Yo podía hacer una reflexión casi filosófica de mi vida, pero yo allí no me encontraba todavía. Yo seguía perdida, porque tuve mi cuerpo extraviado durante mucho tiempo. Por eso, a mí el tema de la prostitución me interesa mucho, no tanto porque me sentí predestinada sino porque de alguna manera lo viví. Accedí a hacer muchas cosas, por ejemplo a tener relaciones porque sí, porque tocaba, si quedaba a comer con un tipo lo que seguía era acostarse, era una vivencia muy alejada del cuerpo.

Pero como siempre quería estudiar, yo seguía trabajando en el centro. Me levantaba a las 3, y a las 4 de la mañana ya estaba mi puesto abierto. Por ahí a las 10 u 11 ya estaba en mi casa arreglándome para ir a estudiar, sin embargo cuando entré a la universidad a estudiar español y literatura, a los 22 años, seguía trabajando como vendedora ambulante, pero esto ya duró poco pues comencé a vender libros y a buscarme la vida dentro de la misma universidad. Por entonces, trabajé en la biblioteca y en una cafetería de la facultad de ingenierías. En la Universidad aprendí mucho, era casi como una filósofa que repensaba la vida, leía mucho sobre literatura y sexualidad de las mujeres, pues es y sigue siendo mi incógnita, pero la verdad es que no me encontraba bien del todo, seguía perdida en mí misma y con mucho dolor y rabia en mi vida. Bueno, pero ahora viene lo mejor pues ya terminando en la Universidad y trabajando como profesora en una escuela privada comencé a estudiar en la Escuela Popular de Arte, -EPA-. Allí estudié danza y teatro. Recuerdo como si fuera ayer los trabajos corporales, los masajes los juegos, etc. Allí me descubrí, abrí mi sensación de corporeidad. Tenía que reconstruir mi cuerpo, mi vida. Lo hice porque lo que tenía no me gustaba, no me sentaba bien. No me hacía feliz. Y

con eso me quedé un tiempo muy sola. Tenía un novio, pero me sentía alejada. Ya luego volví a renacer de mis propias cenizas, a amasarme y moldearme. No a planear, porque no soy una persona planeadora, no planeo quien quiero ser, ni lo tengo escrito, pero sí que iba probando a ser de otra manera. Ir cambiando. Cambié mucho. Tenía compañeras que lo notaron. Porque mis compañeras me querían de siempre, pero me decían que me veían bonita, suave, tranquila y cariñosa.

Luego, junto al trabajo de recuperar el cuerpo, vino aprender a luchar. Eso no me lo enseñaron en ninguna universidad, ni en la universidad de Antioquia ni en la EPA, fue en el movimiento social de mujeres, que aprendí a luchar, a saberme feminista.

No sé decir que es primero y que es después, creo que todo se da paralelamente. Un paso siempre lleva a otro, como las olas que siempre detrás de una viene la otra. Sí, fue con esa experiencia de movimiento que aprendí a salirme de muchos de los huecos en los que he estado. Estas mujeres a las que he leído y a las que he vivido me dieron muchas claves, otras formas y sobre todo me enseñaron otra dimensión política del género y de la sexualidad. Porque para mí, la sexualidad es transversal, es todo.

Enseñar a leernos desde la sexualidad es entender nuestro género desde ese centro desde lo que somos. Todo está marcado por la sexualidad tanto si tienes hijos o no los tienes, si eres heterosexual u homosexual, etc. Por eso es muy fácil ser puta, todo está ahí y cuando se trata de descalificar a las mujeres el insulto sale fácil y va contra nuestra sexualidad. Es entonces cuando vuelvo a sentirme puta, aunque no me gano el pan con el sudor de mi "arepa" sino con el de mi mente. Todo eso lo aprendí caminando y compartiendo conmigo misma, con los libros, con la gente y sobre todo con mis compañeras del Movimiento Social de Mujeres: Vamos Mujer, Mujeres que crean, COMBOS, que trabaja sobre infancia trabajadora y, sobre todo con la Red de Mujeres por los Derechos Sexuales y Reproductivos que son unas luchadoras que no bajan la guardia.

Hoy con mi vida puesta en otro país, vivo todas las dificultades de ser una mujer extranjera. Una indita latinoamericana que como todos y todas las migrantes se tiene que acoger a las miserias de una ley de extranjería a todas luces injusta. Sin embargo esta "nueva lucha" por los derechos de los y las migrantes me ha traído muchas ilusiones, he aprendido a ser feliz y a combatir la tristeza del desarraigo con nuevas amigas tan diversas todas, tan lindas todas, que sólo me queda cantarles una última canción de Ana Belén, en agradecimiento a su apoyo y oportunidades compartidas: "Y me rodean amigas...que transforman lo eterno en cotidiano, que conviven sin miedo con la muerte, que luchan cuerpo a cuerpo con la suerte hasta lograr que coma dulcemente de sus manos...dulce esperanza de la sed...valientes fugitivas del edén...saben coger la vida por los cuernos, pero también corre para no verse en el infierno".

Esta es una de las pequeñas grandes historias de una mujer, como cualquier otra, y en la que seguro también estuvo Eva, la del paraíso, que gracias a su encuentro con las luchas y resistencias de las mujeres, desde las mujeres, puede hoy decir que recondujo su vida y transita por vías distintas a las marcadas por un supuesto destino del que Estoy segura, se puede escapar.